BOLETIN

DE LA

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTORICOS Y ARTISTICOS DE BURGOS

PUBLICACION TRIMESTRAL

AÑO VI | 1.er Trimestre de 1927 | NUM. 18

Libros burgaleses de memorias y noticias

COSAS MEMORABLES DE BURGOS, POR ARRIAGA

CONTINUACION.

Caballeriza del Rey

Domingo, a la tarde, 14 de Octubre de 79, entró en esta Ciudad la Caballeriza del Rey, con mucha gente; dos Escuderos y muchos Cazadores, con veinte y cuatro caballos castizos, que traían otros tantos lacayos del diestro, cada uno el suyo, muy enmantados.

Alojáronse en la Casa del Condestable; los doce, con la mitad de la gente, se quedaron en esta Ciudad, y los demás pasaron el Lunes siguiente, diez y seis de Octubre, en busca de la Reina.

Duque del Infantado y velaciones de la Reina

Martes 17 de Octubre de 79, partió de esta Ciudad el Duque del Infantado que volvía con grande acompañamiento, en su carroza, de Francia, de haber llevado, casi había dos meses, la joya de más de doscientos mil ducados a la Reina (1), y asistió a los casamientos, que significó habían sido de los más ostentosos que se habían celebrado en Francia, con poderes, por haberse hallado más de ochenta personas Reales a celebrarlos.

---

1 Era costumbre de los Reyes y grandes señores ofrecer a la que habían elegido para esposa, un regalo de valor, llamándose *día de la joya* aquel en que se entregaba.

Y otro día, a las velaciones y bendiciones de la Reina, que no se había visto ejemplar de las velaciones y bendiciones, y los doctos asentaron se podían hacer por ser a favor de la mujeres y mucho mejor no estando admitido el Santo Concilio Tridentino, que da la forma, en el Reino de Francia (1).

Este día vinieron innumerables carros y caballerías, a esta Ciudad, de las aldeas, con trigo, paja y cebada, yerba y camas y otros bastimentos para la venida de los Reyes; y se comenzó a cerrar la Plaza y hacer el nuevo toril en la Calleja que va a las carnicerías y entre la casa del Teniente y del Secretario Domingo de Loyola.

Entrada de S. M. Carlos II en esta Ciudad

Burgos, domingo, cinco de Noviembre de mil seiscientos setenta y nueve años, entre tres y cuatro de la tarde, entró S. M. en esta Ciudad.

La primera entrada y visita fué al Santo Cristo de San Agustín, donde se hubo muy humano y afable, hablando al Prior y religiosos.

Partió este día desde Lerma, donde se detuvo tres días, por indisposición de un catarro y por dar tiempo a las jornadas que traía la Reina, que esta tarde llegó volante, estaba ya en Irún desde ayer sábado 4 de Noviembre (2).

No salió a recibir el Cabildo a S. M. a Lerma, como lo hizo el año de 660 a su padre, en que hubo diferencias (3).

Salió el Corregidor, de color, y en apeándose en casa del Condestable, fué en coches el Cabildo de la Santa Iglesia, a dar la bienvenida a S. M. y por no haber querido recibir huéspedes, como los demás eclesiásticos, se decía con qué gusto los había de recibir.

Vino S. M. con buena salud y muy risueño; el rostro aguileño, y de nariz corvada, y de color castaño y algo meso (?) como su

---

1 La ceremonia de las bendiciones se verificó en Fontainebleau el jueves 31 de Agosto, representando, por poderes, al novio el Príncipe de Conti. El P. Flórez (*Reinas Católicas.*— T. 2.º, pag. 973) da detalles de la fiesta que fué brillantísima y de la que se imprimieron relaciones.

2 La novia, como se verá, tardó largos días en su viaje de Irún a Burgos; y para dar noticias al Rey mandaba por delante mensajeros o volantes. Así el citado P. Flórez dice: «Desde el camino envió al Rey su esposo, un precioso reloj de oro y una corbata, ennoblecida con la expresión de que Su Majestad la había ya ceñido a su cuello. Desde Oñate volvió a declarar su cariño, enviando un retrato propio, muy guarnecido de diamantes, y un libro de memorias con mucha pedrería».

3 Más adelante se hablará de que el Prelado y Cabildo sufrieron el enojo del Rey, quien se dió por molestado a causa de no salir a recibirle a Lerma, ni querer admitir huéspedes

padre Felipe 4.º; y cumplió en esta Ciudad el día lunes 6 de este mes de Noviembre de 79 los diez y ocho años.....

Vinieron en compañía de S. M. muchos Grandes de España, el Condestable de Castilla, el Duque de Medinaceli. El Patriarca de las Indias D. Antonio de Benavides y Vacar, Limosnero Mayor, se hospedó, convidándose en el Convento de San Juan de esta Ciudad; trajo mucho séquito de criados y capellanes muy lucidos. Hospedóle con toda ostentación y agasajo el P. Abad D. Felipe de Vamonde y Castro.

A Lerma habían salido a recibir a S. M. cuatro días antes, don Manuel Orense, Alférez Mayor, y don Juan Pardo de Salamanca (1), con diez y seis criados muy lucidos, cocineros y trompeta, en nombre de la Ciudad, y se volvieron, en cumpliendo su embajada, sin esperar a S. M. Habló don Manuel Orense.

Viernes, en diez de este mes de Noviembre, fué a la ligera, S. M. a la Cartuja, con solos tres coches y algunos criados, a la una de la tarde. Fué la vez primera que dió el coche al Condestable, la delantera hacia los caballos (2). Volvió a las tres de la tarde.....

Estos das que estuvo S. M. en esta Ciudad esperando a la Reina, unos días se le hacía comedia por la tarde, a que entrabá muchá gente, y a verle comer. Otros venía la Capilla de la Santa Iglesia y se le entretenía, y cantaba villancicos, que el Maestro de Capilla tenía hechos al caso.

Martes, catorce de Noviembre, a la una del día fué S. M. con el Patriarca y tres Grandes, en su coche: el Condestable y el de Medinaceli a la delantera de los caballos, y el de Hijar al estribo, descubiertos; y S. M. cubierto, con otros señores y sus coches a las Huelgas. Abrióse la puerta de la clausura por donde entran los Reyes; detúvose hasta las tres, que volvió a Palacio, casa del Condestable. Vino corridas las cortinas, muy despacio, por la puente de Santa María, por donde había ido, y por la Plaza, muy risueño y alegre, platicando con los Grandes.

Besaron la mano a S. M. la Abadesa y todo el convento por sus antigüedades.

---

1 Según el P. Palacios, el apellido Pardo es originario de Castilla y «aún creo, añade, que de esta Ciudad... sus armas son tres pinos verdes en campo de oro, como se ven en el escudo que tienen en la casa principal que es en la Plazuela de San Ildefonso, y de los que tienen encima de la coronación del retablo de San Jacinto, de San Pablo, donde tienen sus entierros.»

2 Dar al Condestable la delantera hacia los caballos, parece querer decir darle asiento en el testero del coche.

Miércoles 15, fué S. M. de secreto, sólo con el Condestable, entre doce y una del día a la Santa Iglesia Mayor, en un coche de mulas, cerradas las cortinas, y en llegando se cerraron las puertas de la Sta. Iglesia, sin dejar entrar a persona alguna. Vióla muy despacio y la capilla y plata de la capilla del Condestable.

Volvió por la calle del Juego de Pelota, de secreto, y escalera falsa (1).

Jueves, diez y seis, a las doce del día, fué a la posta, con las mulas, y puestas détrás paradas, a Cardeña. Volvió a las tres de la tarde, por el mismo sitio antecedente del Juego de Pelota, por la multitud de la gente.

Este día pidió licencia para entrar en la ciudad al Duque de Osuna que estaba en Vellimar desterrado y S. M. no se la quiso dar por haberle desterrado a Orán, por las disensiones que tuvó con el de Astorga en la entrega de la Reina (2)

Sábado 18 de Noviembre, a la tarde, entró en esta Ciudad el Marqués de Los Balbases... (3) de Flandes, con gran séquito y ostentación, que con poder especial y sumo gusto, había celebrado en París los casamientos, con nuestra Reina. Hospedóse en casa de D. Diego Martínez de Lerma, Regidor de esta Ciudad, a la Rueda de San Gil.

Entrada en esta Ciudad de la Reina Ntra. Sra. D.ª Luisa de Borbón.

Domingo, 19 de Noviembre. Este día, entre nueve y diez de la mañana partió de esta ciudad, a la ligera, y con carroza de seis mulas, con tres paradas que estaban en el camino, S. M. Carlos Segundo, a recibir a Quintanapalla o Quintana de las Torres, a S. M. Ntra. Reina D.ª María Luisa de Borbón, que la noche antecedente había llegado a aquella villa.

---

1 Esta calle del Juego de Pelota era la actual de Santander, a donde daba la escalera falsa o de servicio de la Casa del Cordón.

2 El Duque de Osuna había sido nombrado Caballerizo Mayor de la nueva Reina y marchó a la frontera, tomando parte en algunas intrigas políticas, de que fué alma el teatino siciliano P. Vintimigla, quien pasando a Bayona habló con la joven soberana tratando de convencerla de que debía formarse un Consejo de Estado presidido por Osuna.

Hay impresa una «Relación de la salida que hizo el Excmo. Duque de Osuna, Caballerizo Mayor de la Reina Nuestra Señora D.ª María Teresa de Borbón, de Orden de S. M...»

3 Palabra ilegible, acaso diga Gobernador.

Tardó sólo en la jornada dos horas, porque a las once ya estaba con su esposa (1). Trájola en su carroza, a mano izquierda, de terciopelo verde, entrando en esta ciudad con innumerable gente, españoles y franceses, por la puerta de San Juan, en cuyo Monasterio se tocaron con solemnidad las campanas, entre cuatro y cinco de la tarde; por la calle de la Puebla llegaron al Mercado mayor, Palacio y Casa del Condestable, donde se apearon y hubo esta noche comedias, sarao, y muchos regocijos, sin demostración pública de la Ciudad, mas de haber entrado el día antecedente Don Manuel Orense y D. Juan Pardo, Alférez Mayor y Regidor de esta Ciudad, con lucido acompañamiento desde Briviesca, de dar la bienvenida a S. M....

Muerte del Arzobispo

Lunes, 20 de Noviembre, entre ocho y nueve de la mañana, murió, naturalmente, después de recibidos los Santos Sacramentos, el Sr. D. Enrique de Peralta y Cárdenas, Arzobispo de esta ciudad, después de haberlo sido catorce años (2). No se tocaron las campanas ni hizo demostración alguna de duelo, por hallarse Sus Majestades Carlos Segundo y D.ª María Luisa de Borbón, su mujer, en esta Ciudad, que este día había de entrar en público en ella.

Entrada en público de la Reina

Habiendo comido en Palacio y casa del Condestable, la Reina Ntra. Señora, entre una y dos de la tarde partió, con aparato reál, por la Plaza a las Huelgas, donde estaban treintá Regidores con ropones de tela de plata, a darla la bienvenida, y fueron en su compañía los Procuradores Mayores, con la misma ropa y ropones, y no se les dieron a los Abogados de la Ciudad; y los Escribanos del número delante con sus vestidos, y caballos enjaezados, y volvieron por la Puerta de San Martín y Calle del Azogue, a apearse en la puerta de Santa María, donde estaba un dosel, y debajo, a la entrada del Ayuntamiento, un rico dosel o palio, de la misma tela de los ropones, con doce varas plateadas, y cuatro cordones de seda blanca que a las cuatro esquinas llevaban otros cuatro Re-

---

1 El manuscrito omite que llegado el Rey a Quintanapalla «el Sr. Patriarca ratificó en el mismo lugar la formalidad del casamiento, con lo que entraron ya casados en Burgos», como dice el P. Flórez, (loc. cit.)

2 En efecto, D. Enrique de Peralta, Prelado que dejó grata memoria por las obras y fundaciones que realizó, ocupaba la silla arzobispal de Burgos desde 1665.

gidores, vestidos con sus ropones y todos sin sombreros ni las gorras, ni aún las llevaban en las manos.

Y llevaba la prelación D. Manuel Orense, Alférez Mayor de esta Ciudad, que iba a mano derecha del Corregidor D. Luis Gudiel, aunque éste llevaba vara en alto de la justicia, y ser Corregidor Mayor.

Dióseles dos vestidos a cada uno y habiendo llegado S. M. la Reina a la entrada de la puerta de Santa María, que se renovó este año con plausibles geroglíficos y costosos gastos (1), tomó el palafrén debajo del palio de la Ciudad, subiendo en el caballo que estaba prevenido y... (2), con un sitial con tres gradas de terciopelo verde, y cruzando con bizarría el pie derecho encima del palafrén, que parecía venía a la gineta, el rostro a las orejas del caballo, como lo hicieron sus dueñas, y cuatro damas debajo del dosel, llegaron a la Santa Iglesia con innumerable séquito, donde se apeó con bizarría en el mismo sitial de terciopelo, y la camarera mayor solamente, duquesa de Terranova, sin apearse las demás camareras y damas de Palacio, que eran seis, con igual bizarría y galas.

Y habiendo entrado en la Santa Iglesia, donde le dió agua bendita D. Antonio de Benavides y Baguen, Patriarca de las Indias, estando todo el Cabildo, con la Música, y capas pluviales, y hecha oración con el ritual que dispone el Pontifical Romano, a poca distancia salió y tomó con bizarría la rienda del palafrén que llevaba del diestro el palafranero mayor y debajo del mismo dosel fué caminando a Palacio por la calle de la Lencería, Sarmental, a la Pla-

---

1 El Sr. Cantón Salazar a quien perteneció el manuscristo que anotamos, interpretó en su obra «Monografía histórica de la casa del Cordón», estas palabras en el sentido de que se referían a la pintura del arco de Santa María, cuyos restos aparecieron en 1877, cuando se limpió y restauró la bóveda interior. y que aún se conservan en parte, y desmintió que tales pinturas se hubieran hecho en 1600, con motivo de un proyectado viaje de Felipe III, según se había sostenido.

Esta última opinión, que formularon en un dictamen muy razonado los vocales de nuestra Comisión de Monumentos D. Anastasio Sáez Muñoz, D. Miguel Sánchez de la Campa y D. Manuel Villanueva Arribas, traduciendo las inscripciones, la comparte también el Sr. Gil en sus «Memorias históricas» pág. 116, refiriéndose al contrato que el Ayuntamiento hizo con el pintor Pedro Ruiz de Camargo en dicho año 1600.

La lectura de las inscripciones parece dar la razón al citado informe, y puede suponerse que como sugiere Albarellos en sus *Efemérides*, lo que se hizo para la venida de Carlos II fué sólo *renovar*, tal es el verbo que emplea Arriaga. las pinturas de Camargo, equivocándose Cantón al dar más extensión al concepto.

2 Palabras ilegibles en el manuscrito.

za y a su entrada estaba un arco triunfal en Gallinería (1), con mucha música, y en la Plaza tablado de comediantes de la compañía de D. Antonio Caravajal, que asimismo había estado a la entrada de la Iglesia Mayor; dicho tablado, se hundió al comenzar un torneo en presencia de la Reina, que causó mucha risa, y mayor, sabiendo no había sucedido desgracia, que se temía por la mucha gente que había encima, a los lados, y debajo del tablado.

La Reina vino y se puso a la gineta, atravesando el pie derecho hacia el izquierdo encima del cojín de terciopelo verde que llevaba el caballo, y como las basquiñas eran de lana muy largas, y cubrían el caparazón riquísimo y llevaba el rostro hacia la cabeza del caballo parecía iba horcajada, y así las dueñas y damas que se pusieron a caballo para hacer algo de ejercicio, aunque el día apacible....

A la entrada de la puerta de Santa María, junto a los leones (2) que estaban más cercanos a la puerta, y allí la recibió la Ciudad, debajo del dosel (3).

En poneíndose a caballo en la Iglesia Mayor, su Limosnero Mayor, tiró dos o tres puños de monedas de plata a la gente que vitoreaba a la Reina, que muy alegre se sonreía; llevaba otro palafrén de respeto.

Del coche principal en que habían traído a los Grandes de España, con gran ostentación y riquezas, iban delante descubiertos en muy vistosos caballos.

El Rey, de secreto, estuvo a la vista de todo en la sala entreventana de la casa nueva del Cabildo de la Sta. Iglesia, que hace

---

1 *Gallinería.* En nota de Cantón Salazar publicada por Gil, (*Memorias históricas*, pág. 319) se dice que la Gallinería iba desde los soportales de la Paloma a Huerto del Rey, y la Pescadería desde la Plaza Mayor a la Gallinería, formando por lo tanto entre las dos la calle que hoy llamamos del Cid. No dudo que así se distinguiesen ambos trozos en tiempo antiguo, pero más modernamente creo que toda se llamó Gallinería, y así se explica lo que Arriaga dice, de que hubiese un arco en la Gallinería a la entrada de la Plaza.

En una nota que poseo, hecha al parecer en el siglo XVIII y que se encabeza «Razón de las calles de Burgos en que Su Sría. el Cabildo tiene casas y censos con especificación de los nombres que han tenido...» se dice: «Gallinería, antes de Salinería».

2 «El puente de Santa María (dice D. Isidro Gil en sus Memorias históricas ya citadas, pág. 115) tenía, a cada lado de sus dos extremos, un león de piedra .. adornos muy comunes entonces, de los que aún puede verse una muestra en el puente de San Lesmes». «Añade que con motivo del viaje a Burgos de Felipe III se dispuso «que a todos los cuatro leones de piedra se les dé color, y se les dore lo que fuese necesario».

3 Este y otros párrafos, anteriores y siguientes, resultan muy confusos, sin duda por yerros de copia.

esquina a la Lencería y la plazuela de la Santa Iglesia, en una celosía; y su cochero mayor iba y venía por la posta a darle los avisos y llevar las órdenes. Estaba solo con el Condestable y duque de Hijar y tenía una guarda de los Acheros a la puerta, y entrando la Reina en la Santa Iglesia, el Rey tomó el coche, cerradas las cortinas, y subiendo por San Nicolás, por la calle de San Lorenzo (1) vino a la puerta del Juego de Pelota del Condestable, y por la puerta falsa subió a Palacio, donde recibió a la Reina con sumo contento.

Y en descansando, que fué al anochecer, se pusieron luminarias en Palacio y la casa del Duque, y muchas cubetas en el Mercado Mayor, aunque no se encendieron las achas de las murallas ni de la torre de San Pablo (2); se encendió un castillo de fuego de más de sesenta pies de alto y de tres órdenes, que estaba en medio del Mercado Mayor, viéndolo Sus Majestades en una celosía delante del tercer balcón, como se entra desde el primero de la ésquina de la Puebla. Estuvo muy lucido y costó más de tres mil ducados, habiendo estado más de un mes en la casa de la fábrica de la Puebla, junto a las murallas, cinco maestros de Viana y Navarra fabricándole.

Martes, 21 de Noviembre, a las once del día, fué el Cabildo de la Santa Iglesia en ocho coches, a cuatro prebendados en cadá uno, y delante tres maceros con las ropas de terciopelo, que iban a caballo y detrás de ellos con gualdrapa a... (3), su Secretario que subió a

---

1 Esta calle es la actual de Fernán-González, bien que en la antigüedad cada trozo de ella tuvo diverso nombre: Así en la nota de calles antes citadas se lee: San Lorenzo; existe este nombre; .. Coronería, Correría: ahora Puerta Alta y Patenería:... calle Tenebregosa; ahora Viejarrúa, que es la calle Mayor desde San Nicolás a la Puerta de San Martín.

En la nota de Cantón, también citada, se distribuyen los trozos de la actual calle de Fernán-González en esta forma:

Calle de San Llorente, *(o San Lorenzo)* hoy Fernán-González, hasta la subida a Saldaña.

Calle de la Coronería, desde la subida a Saldaña hasta San Nicolás.

Calle de Tenebregosa: Más abajo de ella estaban las *Carnicerías de en medio*, y se dice llegaba hasta las casas del Cid, (actas de 1594, folio 57).

2 La puerta de la muralla, o torre de San Pablo, de que ya antes se ha hablado, estaba en la línea de lo que es hoy Palacio de la Diputación, dando frente al puente de aquel nombre.

Detalles acerca de dicha torre pueden verse en las tan citadas« Memorias históricas» del señor Gil (pág. 170), donde hay un dibujo del arco erigido en el siglo XVIII, sobre el emplazamiento de la antigua puerta. El nuevo arco se derribó en 1864, con la Cárcel a él inmediata, para construir el Palacio Provincial.

3 Palabras ilegibles.

visitar a Sus Majestades, y se les señaló audiencia para las tres de la tarde que la consiguieron, y a la Ciudad, para el Miércoles a las once.—A las doce del día vino a Palacio una ridículá mojiganga de más de cien personas, que representaban todos los animales y oficios (1). Viéronla Sus Majestades del primer balcón hacia la Puebla, cerradas las vidrieras cristalinas, por las cuales se veian sus personas y rostros, ricamente vestidos de telas de brocado, con muchoss diamantes que resplandecían al sol, que hizo muy claro este día.

Entre tres y cuatro de la tarde, salieron de la torre de Santa María, treinta y dos caballeros, los más Regidores de esta Ciudad, en cuatro cuadrillas de diferentes libreas de lanas, en ricos caballos, con jaeces y casacones de la misma tela, y muchos plumajes en los sombreros, teniendo cada uno en su mano derecha una vara plateada de dos varas de larga y dedo y medio de gruesa, como las que

---

1 De esta mascarada se dan detalles en una relación impresa aquel año con el título de «Dichas de Quintanapalla y Glorias de Burgos», que menciona Lafuente en su Historia de España. Dice «que los hombres marchaban en parejas figurando en sus trajes aves, animales, etc., cada una con su mote en verso».

Cita algunos de tales motes, «como muestra de la depravación a que había llegado el gusto literario en esta época».

Sirvan de ejemplo estos:

A DOS MILANOS

Estas aves de rapiña
con las plumas de milanos
dicen que son escribanos.

A DOS COCHINOS

Quitándome de porfías
porque no digan soy terco,
yo digo que soy un puerco.

A UNA PAREJA CON LOS PIES HACIA ARRIBA

En esta rara invención
al mundo pintado ves,
pues también anda al revés.

A DOS PAPAGAYOS

Piensan que el ser papagayo
es animal de las Indias
y se engañan, porque hay muchos
papagayos en Castilla.

Además de la relación citada se imprimieron otras varias que cita Lafuente. En las *Efemérides* de Albarellos se mencionan las *Gacetas* de Villadiego en que constan muchas noticias acerca del viaje regio, boda y festejos.

lucan en la procesión del Corpus, con muchos lacayos de las mismas libreas, apadrinándolos delante los Excmos. Sres. Don Iñigo Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y Mayordomo mayor de Su Majestad Carlos Segundo, y el Duque de Medinaceli, Regidor de esta Ciudad, que cedió y conoció la superioridad del Condestable, dándole la mano derecha.

Y llegando con muchos archeros (1) y un clarín en frente del balcón de Sus Majestades, el primero hacia la Puebla, que estaba patente, abiertas las ventanas y vidrieras, y Sus Majestades en público sentados en el balcón, los dos Excmos. Señores que venían costosamente bizarros, se descubrieron y les hicieron la venia, pasando con su séquito por la valla derecha, que estaba desde la esquina de la calle del Juego de Pelota de los Monedas a desembarcar en la Puebla, que antes se había formado desde la Puerta de San Pablo, atravesada hacia dicho balcón; y los demás caballeros, sin descubrirse, hicieron la venia besando las varas, y volviéndose todos por la segunda valla, quedándose los Padrinos hacia la Puebla, al principio de la segunda valla, dándoles órdenes, y mandando a sus guardas, y de Sus Majestades que desocupasen la carrera; corrieron tres veces, con gran lucimiento, sin azar ni desgracia, mirándoles los Padrinos, que no corrieron.

Y acabada la función con mucho lucimiento, Sus Majestades se levantaron y cerraron las vidrieras; y los Caballeros, en la forma que habían venido, volvieron a la Plaza Mayor, donde corrieron yendo a la plazuela de San Ildefonso y de San Juan, con grandes aplausos de toda la Ciudad.

Entierro del Sr. D. Enrique de Peralta y Cárdenas

Este mismo día a las cinco de la tarde estaba convocada por el Licdo. D. Martín Pérez de Segura, Gobernador que este día nombró el Cabildo, con consentimiento del Deán, D. Antonio de Villegas, la clerecía y Universidad de las Parroquias, quince (2) de esta Ciudad y Religiosos.

---

1 Los archeros o arqueros formaban una guardia del Rey. Iban armados de *archas* consistentes en una cuchilla larga, fija a la extremidad de una asta.

Por esto más adelante el manuscrito que anotamos llama a los archeros «los de la cuchilla».

2 Las quince parroquias de la ciudad en este tiempo serían las mismas que Castillo y Pesquera cita en su *Historia* manuscrita, redactada en 1697, a saber:

San Pedro San Lices (hoy decimos San Felices), Santa Agueda, San Esteban, Nuestra Señora de Viejarrúa, San Lorenzo (templo en la actual calle de Fernán-González, como ya se ha dicho), San Martín, Santiago de la Fuente (derribada para construir la capilla de Santa Tecla),

Y habiendo todos acudido a esta hora para el entierro, pareció a dicho Gobernador se volviesen, como lo hicieron, a sus iglesias, que el Cabildo después de Maitines, que serían después de las siete de la noche había de hacer el entierro sin pompa, por la puerta que cae a la Audiencia (1), ,conque todos se volvieron y así se hizo el entierro en la Capilla de San Enrique, junto a Nra. Sra. del Milagro (2).

Iluminaciones (3)

Esta misma noche hubo una fuente ingeniosa de fuego en el Mercado mayor, al anochecer, con muchas luminarias, como la noche antecedente, añadiéndose las achas que en las murallas y torre de San Pablo puso la Ciudad.

Viéronlas en la misma celosía que la noche antecedente Sus Majestades, y salió muy buena la fiesta.

Toros

Entre la una y las dos de la tarde, con grande acompañamiento de los Grandes de España, «Monsiures» de Francia, e innumerable gentío, salieron Sus Majestades del Palacio del Condestable

---

San Román, San Nicolás, San Cosme y San Damián, San Pedro (que hoy se titula de la Fuente), San Gil, Nuestra Señora de la Blanca, San Lesmes y Santiago de la Capilla.

Dicho autor incluye una más, la de San Andrés, pero añade: «Esta iglesia muchos años está cerrada y se anejó a Santa María de la Blanca».

El anotador de dicho manuscrito consigna que Viejarrúa, San Martín, San Román y Nuestra Señora de la Blanca, fueron destruídas durante la guerra de la Independencia.

Respecto a San Román dice: «En el día 17 de Octubre de 1812 se voló esta iglesia, con una mina que hicieron los ingleses para volar el castillo».

1 Entiendo que esta puerta sería la del Palacio Arzobispal que salía al rellano de la escalinata del Sarmental, por donde se sacaría el cadáver, sin llevarle procesionalmente por las calles, como se hace siempre con los Prelados.

2 La Virgen llamada del Milagro se halla hoy en uno de los altares de la capilla de las Reliquias, pero según el P. Orcajo (Historia de la Catedral pág. 111), antiguamente estaba a la entrada de la capilla de San Enrique.

A esta imagen se la atribuye un milagro semejante al del Cristo de la Vega, que Zorrilla inmortalizó en su «A buen juez mejor testigo», pues se dice que preguntándola si era cierto que un hombre había dado palabra de casamiento a una doncella, asintió inclinado la cabeza, que quedó en la postura que hoy tiene.

La capilla de San Enrique la fundó el Arzobispo Peralta, que yace en el magnífico sepulcro con estatua orante en bronce junto a su altar mayor. Es esta capilla que no se aprecia generalmente en lo que vale, un ejemplar curiosísimo, y único en Burgos, de la arquitectura del tiempo de los Austrias, ya muy decadente.

3 Este epígrafe no figura en el manuscrito.

a la Plaza, en una riquísima carroza de terciopelo verde, bordada de oro, con nuevos y riquísimos vestidos, llevando en la testera Su Majestad Carlos Segundo a mano izquierda a la Reina.

Apeáronse todos junto a la Puerta de las Carretas, en los tres claros que hacen los balcones dorados, y habiendo salido al balcón de medio, donde estaba prevenido un riquísimo sitial dorado con vidrieras cristalinas, y dos braseros a los lados fuera del sitial, que estaba cerrado de tablas acepilladas y parte afuera, encima del balcón un dosel de lana blanca con una cenefa al pie del balcón, de la misma tela, a modo de frontal; sentáronse Sus Majestades y al lado izquierdo en el balcón, junto a la Casa de los Osorios, a la cual había puerta abierta, los Grandes, todos cubiertos, con vistosas galas y plumajes.

Inmediato al sitial de Sus Majestades, para el cual había puerta abierta, el Condestable, que daba las órdenes con consulta de Sus Majestades; y al lado derecho, hacia la puerta de las Carretas, estaban, con almohadas, tres o cuatro damas de la Reina, y en los dos claros inmediatos, encima de la puerta, estaban los criados; y los demás claros de los balcones abiertos y sin alguna persona.

Y debajo de estos balcones, en los soportales y claros estaban otras señoras, damas y dueñas de Palacio, y los guardias de la cuchilla inmediatos... (1) en el que ocupan Sus Majestades, sin barrera alguna. Habiéndose sentado partió el Capitán de la Guarda, y haciéndose dos hileras en medio de la plaza, de los alabarderos, fueron despejando la Plaza el Capitán de la Guarda y su teniente, cada uno por su lado a caballo. Y despejada se apearon a lá Puerta de las Carretas y los guardias se pusieron en hilera hacia el Cabildo (2) y Puerta de las Carretas, estando exentos, sin barrera, sólo con sus alabardas, como estaban los de la cuchilla debajo del balcón de Sus Majestades.

---

1 Faltan, por error de copia algunas palabras.

2 *Hacia el Cabildo.* En el siglo XVII, y acaso en los anteriores, el Cabildo Metropolitano tenía, para presenciar las fiestas de toros un *pasillo o corredor* en la casa de los Osorios, inmediata como se ha dicho, a la Puerta de las Carretas.

El Sr. Correal en su libro, «El venerable Barrantes» copia de un acta capitular de 28 de Agosto de 1606, lo que sigue: «Este día acordó y determinó el Cabildo que se aderecen los soportales de la casa de D. Luis Osorio, como suelen aderezar para que el Cabildo vaya, cemo suele, a ver la fiesta de los toros que se han de hacer esta semana...»

El mismo Sr. Correal anota que a los capitulares se les daba, «durante el espectáculo, la colación votada por mayoría, consistente en aloja, anís, agua de nieve y azúcar rosada».

Luego entraron D. Andrés de Melgosa, Caballero de la Orden de Alcántara y D. Juan de la Hoz, residente en Madrid (1), vestidos de negro, con plumajes en los sombreros y cuatro lacayos cada uno, vestidos de lana, que eran toreros expertos con sus rejones, y hecha la venia, y quitándose el sombrero, se plantaron divididos en medio de la plaza.

A refrenar el primer toro, en que el primero anduvo bizarro Melgosa, y no menos su compañero, que estuvo a los quince toros que se corrieron esta tarde y tuvo un empeño de que salió con bizarría, por haberle herido un caballo, y a Melgosa dos y haber recibido una cornada en la pantorrilla derecha que le ocasionó al tercer toro, dejar la plaza y acostarse...

Fué la corrida de mucho lucimiento, hubo más de dieciseis toreros muy expertos, y en particular dos capeadores sevillanos que con las capas embobaban los toros, que eran feroces (2).

Y entre cuatro y cinco de la tarde se levantó Su Majestad, habiendo más de una hora de día, y cesó la fiesta y volvió el acompañamiento a Palacio como había venido, sin hacerse está tárde otra demostración y luminarias, sólo comedia en Palacio.

ELOY GARCIA DE QUEVEDO.

(Continuará).

---

1 Este D. Juan de la Hoz, residente en Madrid, parece que no podrá ser el autor dramático de tal nombre y apellido que fué Procurador en Cortes por Burgos en 1654 según indicó antes el propio Arriaga, y que ya no debía hallarse en edad de rejonear toros; sino, acaso, un hijo suyo.

Acerca de dicho dramaturgo Hoz y Mota, ha publicado recientemente en el Boletín de la Real Academia de la Historia, un no muy sustancioso artículo D. Narciso Díaz de Escobar, (número de Octubre-Diciembre 1926).

2 Según el P. Flórez «la Reina manifestó mucho placer en las fiestas de toros que nunca había visto».